

Sesión multitudinaria la del martes en el FAS, como ocurre siempre que la realizamos en colaboración con Economistas sin fronteras. Esta vez, además, la película que se proyectaba, “Una mujer fantástica” de Sebastián Lelio (de quien ya vimos “Gloria” recientemente), tenía el añadido de haber recibido apenas dos días antes el Óscar a la mejor película extranjera, lo que, como nos confesaba un asistente (que se declaraba encantado con la riqueza del coloquio) sin duda había animado a acercarse por primera vez a algunos; esperemos que repitan.

Moderaron el debate dos jóvenes, Sara en representación de Economistas, e Izaro por parte de Gehitu, quien nos dio además una interesante visión en primera persona de la problemática que trata la cinta, la transexualidad.

Y aunque algún asiduo decía que la película se le había quedado un poco corta, especialmente comparándola con algunas que se han podido ver recientemente en el festival Zinegoak de cine LGTBi (“Tamara”), otros valoraban positivamente que este cine más “convencional” acerque estos temas al gran público. Pues, como destacaba Izaro, no en todos los lugares hay un marco legal como el de nuestra comunidad (con un decreto que obliga a la Administración a relacionarse con las personas usando el género con el que se identifican, aunque sus documentos no lo reflejen), y ponía de manifiesto la situación que se ve en la cinta, en que la protagonista se ve humillada, entre tantas cosas, porque su documentación no está actualizada, al parecer por no contemplarlo la legislación chilena.

Comentaba cómo parte de la problemática de estas personas implica una bajísima autoestima, que explica muchas de las conductas de la protagonista de la cinta, que aguanta múltiples humillaciones sin responder; y nos recordaba el reciente suicidio de un joven vasco, quizá en parte por estar viviendo el momento más duro para estas personas, la pubertad, en que experimentan unos fenómenos corporales que les son profundamente ajenos y les generan gran aversión. Por eso, decía, lo más duro se vive en el plano íntimo, y a ello se añade el entorno hostil de la sociedad.

Ello nos llevó a debatir en torno a la prostitución a que muchas de estas mujeres se ven abocadas... y ello, más que por falta de recursos como se tiende a dar por supuesto, es a veces por ser un ámbito en que se sienten comprendidas como las mujeres que son.

También se analizaron muchos aspectos cinematográficos de la cinta: los encuadres, la música, la importancia del agua o detalles como las llaves, que al público atento no se le habían pasado por alto.

Debate como siempre rico y participativo, que tendremos ocasión de retomar el próximo martes en torno a “La bella durmiente” de la mano de su director, Ado Arrieta, que seguro no deja a nadie indiferente.

Ana Gortazar